

Recepción de medios, clases, poder y estructura

Cuestiones teórico-metodológicas de investigación cualitativa de la audiencia de los medios de comunicación de masas

Maria Immacolata Vassallo de Lopes*

The progress made on qualitative audience's studies, or what some people call ethnographic research on media reception, is still no more than a liberal defense of mass culture. As a result, the cultural and political criticism that encouraged the leading cultural studies, is in the process of fading. This provocative statement, is the author's invitation to revitalize the debate on media reception research in Latin America, where the *mediation's model* has an outstanding place. She proposes to face the theoretical and methodological obstacles that the *mediation's model* presents, when it is applied to analyze a historical and social reality like the Latin-American one. In questioning the "culturalist ambivalence" of such an approach, whose focus is on the subject's cultural practices relationship, the author emphasizes, following Sergio Calletti, the relevance of bringing our attention back to the theoretical links between the political and cultural spheres of power exercise in everyday life, and to the need for developing the existing category of *political and cultural hegemony*, to a better study of subjectivity phenomena.

* Escola de Comunicações e Artes, Universidad de São Paulo, Brasil. Traducción del portugués de Raúl Fuentes Navarro. Título original *Recepção dos media , classes, poder e estrutura-Questões teórico-metodológicas da investigação qualitativa de audiência dos meios de comunicação de massa.*

política, tal como fuera propuesta por la tradición de los estudios culturales. El señalamiento decía:

La insuficiencia crítica parece derivar de la todavía presente hegemonía del paradigma funcionalista en esas investigaciones, pues lo que los estudios culturales fundamentalmente proponen es que las prácticas de recepción sean articuladas a las relaciones de poder. La recepción, por tanto, no es un proceso reductible a lo psicológico o a lo cotidiano, sino que es profundamente cultural y político. Esto es, los procesos de recepción deben ser vistos como parte integrante de las prácticas culturales que articulan procesos tanto subjetivos como objetivos, tanto micro (entorno inmediato controlado por el sujeto) como macro (estructura social que escapa a ese control). La recepción es entonces un contexto complejo y contradictorio, multidimensional, en que las personas viven su cotidianidad. Al mismo tiempo, al vivir esa cotidianidad, las personas se inscriben en relaciones estructurales e históricas, las cuales extrapolan en sus prácticas. Este debería de ser el conjunto de presupuestos teóricos subyacentes en una *teoría comprensiva* de los estudios de recepción (Lopes 1993: 12).

Mi propósito es alimentar con este texto el debate teórico-metodológico sobre la investigación de la recepción, con base en la posición central que hoy ocupa el “modelo de las mediaciones” en el marco latinoamericano de los estudios de comunicación y del creciente número de investigaciones empíricas realizadas dentro del mismo. Como no se trata de un modelo acabado, mi empeño va en el sentido de enfrentar los obstáculos teórico-metodológicos que se exponen a su desarrollo.

La mediación no es un (nuevo) paradigma en el estudio de la comunicación

No se pueden negar las serias dificultades que acarrea el pretender una ruptura teórica tanto con “la derecha” —enfoque funcionalista pretendiendo asociar a la comunicación con la

modernización—, como con “la izquierda” —visión marxista que tiende a identificar a la comunicación con los procesos ideológicos—. Al oponerse a ambos enfoques, caracterizándolos como reduccionismos, el modelo de las mediaciones pareció abrigar la pretensión de elevarse al nivel de un paradigma. Su crítica se dirige, en realidad, a dos teorías, una dentro del funcionalismo y otra dentro del marxismo, que se volvieron hegemónicas durante un cierto tiempo en los estudios de comunicación en América Latina. A este respecto, también se hace necesario el esclarecimiento del proceso de funcionalización (o adaptación) a que las teorías de la modernización y de la ideología fueron sometidas por los estudiosos latinoamericanos en el campo de la comunicación durante los años sesenta y setenta. Eso, si queremos ser fieles a los conceptos de campo y paradigmas científicos de Bourdieu y Kuhn, y consideramos el desarrollo de un campo cognoscitivo como la dinámica de sus tradiciones científicas, que se traduce en una determinada correlación de fuerzas inmersas en una comunidad científica poseedora de una inserción social definida.

Tal vez sea demasiado temprano para evaluar si a lo largo de los años ochenta la progresiva afirmación del modelo de las mediaciones efectuó una “ruptura teórica”, pues lo que se constata, al menos en el programa de investigaciones empíricas que generó, es una reapropiación de conceptos existentes (instituciones, interacción, grupos de referencia, socialización, etcétera) en función de una renovada pero sofisticada y compleja visión del proceso receptivo de los medios, inclusive rompiendo la relación con éstos para integrarlos en una “cultura de lo cotidiano”. Lo que se nota, por tanto, en las investigaciones empíricas de la recepción, es la presencia conceptual de los paradigmas funcionalista y marxista, usados en una estrategia metodológica exigida por la construcción de un nuevo objeto de estudio.

La "ambivalencia culturalista" y la crítica política de la cultura

La pretendida ruptura con el enfoque ideológico de los fenómenos de comunicación (léase Escuela de Frankfurt y análisis semiológico) que marcó la investigación de los años setenta, parece haber "vacunado" al modelo de las mediaciones contra la preocupación por analizar la dominación política e ideológica de la comunicación, al desplazar el eje de la problemática de la comunicación hacia la esfera de la cultura y la subjetividad. Se ve claro el paso de la sociología política y la semiótica hacia la antropología y la psicología como disciplinas básicas en el análisis de las mediaciones. De esa manera, la creciente conciencia del estatuto transdisciplinario (Martín Barbero 1992) hacia los estudios de comunicación que el modelo de las mediaciones debería hacer efectivo al practicarse la investigación, queda a medio camino en su realización. El centrar el análisis en la relación sujeto-prácticas culturales, provoca disolución en las categorías políticas del poder, esto es, de los nexos teóricos entre las esferas política y cultural del ejercicio del poder en las prácticas cotidianas. Según Caletti (1992) ésta es actualmente la principal consecuencia del tratamiento que se ha dado al fenómeno de resemantización en los estudios empíricos de la recepción. Falta saber hasta qué punto eso ocurre por imposibilidad o por deficiencia de articulación entre la lógica de las determinaciones y la lógica de las mediaciones. De cualquier manera, es necesaria una mayor elaboración de la categoría de la hegemonía político-cultural en la problematización de los fenómenos de la subjetividad.¹

Por otro lado, la ausencia de crítica política en el modelo de las mediaciones puede traducirse en una peligrosa tendencia al análisis indulgente o complaciente. Como afirma Mata:

1. A pesar de que rebasaba los límites de este texto, consideramos que la cuestión de la subjetividad en el modelo de las mediaciones corre el riesgo de ser reducida al nivel de los dispositivos psicológicos. Una mejor adecuación de esa cuestión se daría en el ámbito de las relaciones

Hay mucha gente que se queda en un nivel de describir ciertas transformaciones, ciertos rasgos culturales muy interesantes de nuestra época y se abstiene de la actitud crítica, insisto, no en el sentido de condenar sino de preguntarse a fondo qué representa esto culturalmente, (...) si es un avance en el sentido de la democratización de la comunicación, (...) si hay alguna alteración de lo dominante. Pero no para describir complacientemente nuevos rasgos culturales sino para preguntarse en qué se está transformando la vida de la gente (1993: 58).

La autora de la cita hace esas preguntas tomando como ejemplo el libro sobre culturas híbridas de Néstor García Canclini y exigiendo de éste la explicación del sentido que tendría esa hibridación: si se trata de un avance democrático en la cultura de los chicanos o si es una formidable estrategia de mercado para aumentar el consumo.

En el plano metodológico también quedan claras las limitaciones del análisis descriptivo que se detiene en la respuesta a cuestiones sobre “cómo es que lo hacen” los individuos en interacción con los medios, dejando de avanzar el nivel interpretativo del análisis, que es donde residen las preguntas sobre el “por qué” la interacción se realiza de una determinada manera. A pesar que propone un método de “multicausalidad explicativa”, veremos más adelante por qué este esquema de interacciones, al sustituir el postulado de las relaciones causales, no alcanza a atender el nivel interpretativo del análisis de la investigación empírica.

Cotidianidad y clases sociales

Tal vez sea en el tratamiento que da al concepto de clases sociales donde el modelo de las mediaciones demuestre una

entre cotidianidad e historia, donde se realizan lo “humano particular” y lo “humano genérico” (Heller 1972), en el ámbito de las objetivaciones y subjetivaciones de la praxis humana (Silveira y Doray 1989), y en el de las implicaciones del individualismo en el proceso de globalización social (Ianni 1992).

limitación más seria en su esfuerzo por adecuarse metodológicamente al análisis de una realidad histórico-social como la latinoamericana. De hecho, si la prueba crucial para una teoría radica en la validación externa de su discurso por su “tiempo histórico” y en la homología entre su movimiento interno y el curso del mundo; si las sociedades latinoamericanas, en particular la brasileña, nunca mostraron desniveles tan grandes entre las clases sociales, es de extrañarse el abandono o la disolución del concepto de clase social por el modelo de las mediaciones. En un breve paréntesis se diría que aquí existe otro efecto pernicioso de la internacionalización acrítica de la famosa “crisis de los paradigmas” en las ciencias humanas. Sin querer abordar esa cuestión (aunque ya hace falta una discusión serena y epistemológicamente fundada en el campo de la comunicación), desde mi punto de vista podrían evitarse muchas desviaciones teóricas y metodológicas en los estudios de comunicación simplemente clarificando cuál es el blanco de esa “crisis”: si es el paradigma en sí o una o varias de sus versiones/actualizaciones históricas, es decir, los usos que de él se han hecho. Necesariamente se trataría de esclarecer los nexos entre los paradigmas teóricos y sus actualizaciones históricas; particularmente aquellas realizadas a partir de los años sesenta por la comunidad científica latinoamericana y la espinosa cuestión de la dependencia científica que ahí se ubica, y que se sintetiza felizmente en la expresión de Martín Barbero: “La teoría es uno de los espacios clave de la dependencia”.

Retomando el concepto de clase social dado por el modelo de las mediaciones, encontramos ahí una semejanza clara con el análisis funcionalista. Uno de los rasgos que definen a este análisis es la ausencia del concepto de clase social y su sustitución por el de estratificación social. A través de éste, la estructura social es pulverizada en innumerables segmentos que, por no tener ningún sentido estructural, pueden ser subdivididos indefinidamente. En esa estratificación, corresponde a los grupos sociales una variedad de interrelaciones desprovistas de cualquier significado social concreto y, con mayor razón, de pertinencia teórica.

En el análisis funcional es la sociedad de masas y no la sociedad de clases la que proporciona el armazón epistemológico del objeto de estudio. En sus versiones más actuales y refinadas, la teoría social funcionalista opera la identificación de la sociedad de masas con la sociedad pluralista (Cohn 1972), en que las clases, disueltas en grupos diversificados y competitivos sin ser antagónicos, no son categorías estructurales pertinentes. Vale insistir en que el análisis funcional niega la diferenciación de importancia entre los grupos para la ordenación social y acaba por considerarlos a todos como significativos en la integración del conjunto mayor. No queda claro cuál es (porque no lo hay) el principio estructural básico de articulación de la sociedad de ese modo y no de otro cualquiera. Surge el carácter propiamente descriptivo (y no explicativo) de los estudios funcionales, toda vez que están fundamentados en un modelo de causalidad lineal, o más bien, circular.

Por tanto, la metodología de las mediaciones, al definirse como la búsqueda de las relaciones entre éstas, lo que hace, metodológicamente hablando, es sustituir el análisis de la causación de intensidad diversa, que se orienta a identificar los elementos estructuradores/ordenadores de la vida social, por el análisis de la causación circular. Esta es la que va a guiar la descripción de la relación entre las mediaciones.

Dichas mediaciones funcionan en diferentes niveles y son de naturaleza diversa: individual, situacional, institucional y videotecnológica (Orozco 1993).² La mediación individual tiene como fuentes la estructura cognitiva, el género, la edad y etnia; la mediación situacional corresponde a los lugares de la recepción: casa, escuela, calle, reuniones, lugares de trabajo, de ocio, etcétera; la institucional se refiere a las instituciones como agencias de socialización: familia, escuela, iglesia; y la media-

2. Aquí se deja de lado la relativa impresión conceptual naturalmente resultante del proceso de gestación de la construcción teórico-metodológica del modelo (por ejemplo, la mediación individual corresponde tanto a las mediaciones de referencia como a mediaciones estructurales; hay mediaciones dentro de las mediaciones, como la mediación cognitiva que es parte de la mediación individual, etcétera).

ción video-tecnológica enfoca los atributos técnicos y el lenguaje de los medios.

En lo que concierne al papel de la clase social como una "fuente de mediación", no se percibe ningún énfasis. Se trata de una más entre múltiples mediaciones, o más específicamente, apenas de un indicador del nivel de ingreso + consumo + ocupación + escolaridad, variables incluidas en la categoría de estrato socioeconómico. Las clases serán incorporadas al análisis de las mediaciones tal vez como variable y, como cualquiera de éstas, tendrá una importancia diversa dependiendo de la ocasión, lo cual es coherente con la combinación propia de su dinámica. A nuestro modo de ver, la disolución del concepto de clase social o la no adopción de las clases como principio estructural, impide jerarquizar la importancia de cada una de las mediaciones, articulándolas de manera que correspondan a una realidad que insiste en reforzar las desigualdades y en separar a las personas en una reedición, quizá, del *apartheid* posmoderno.

Hoy, en estos tiempos de reacción conservadora, los análisis más fecundos en las ciencias sociales son los que están renovando las críticas al llamado "Estado de bienestar", cuyo modelo de construcción de la esfera pública y de reordenación de la relaciones de producción, está en el horizonte de lo que se viene imponiendo como "modernidad" en América Latina. A pesar de que la metáfora más pertinente para nuestros países sea la de "Estados de malestar", no puede negarse que ha ocurrido una transformación de las relaciones entre clases sociales en el sentido de que ya no son relaciones que busquen la anulación de la alteridad; la defensa de los intereses privados necesita reconocer que otros no sólo son legítimos sino necesarios para la reproducción social ampliada. La constitución del terreno público depende de la intervención de las clases, lo que no implica desconocer la persistencia del carácter clasista del Estado. En ese sentido, lejos de la desaparición de las clases sociales, tanto la esfera de lo público como su corolario, la democracia representativa, (re)afirman a las clases sociales como expresiones colectivas y sujetos de la historia y, en con-

secuencia, la relevancia del análisis de las clases sociales en las teorías sociales, hoy (Oliveira 1988; Giddens 1975).

Quizá una propuesta adecuada para revigorar el análisis de las clases en la cultura de la cotidianidad, sería combinar las ricas experiencias metodológicas de los estudios etnográficos de Lewis y del estudio seminal de Hoggart con la perspectiva teórica de los movimientos sociales y de los habitantes en América Latina.

La estructuración de lo cotidiano

Lo que el modelo de las mediaciones se propone analizar es el sentido social de la reciprocidad de las personas con los medios en cuanto interactúan entre sí.

A nivel de procedimientos metodológicos en la investigación empírica de esa interacción, llamada también “etnografía de la recepción” o “investigación cualitativa de la audiencia”, se verifica una enorme dificultad para trascender el nivel de análisis microsocia de las mediaciones. Aquí no se quiere reeditar la dicotomía entre procesos micro y macro, ya superada en el método dialéctico por las categorías concretas y abstractas de análisis y de las relaciones entre las partes y el todo. El fondo en la investigación empírica es realizar esa dialéctica entre los niveles de las relaciones interpersonales y de la estructura social, que aquí corresponden respectivamente a lo cotidiano y a la sociedad global.

Enumero, a continuación, las que son desde mi punto de vista las traducciones metodológicas de los contextos micro y macrosociales:

1. La relación micro-macro se concreta a teorizar dentro de la investigación, pues le corresponde articular entre procedimientos inductivos y deductivos, o sea, a la relación entre el hecho y el objeto de estudio. En la investigación de las mediaciones, se debe criticar el monopolio de la inducción, afirmando la importancia de la teoría y la presencia de hipótesis en esa investigación.

2. Son obstáculos metodológicos en el enfoque microsociológico:

a) La orientación predominante hacia dimensiones psicológicas o subjetivas, que contradictoriamente tiende a producir un discurso "universalista" y ahistórico sobre las características humanas de los procesos de codificación y decodificación de la comunicación.

b) Pasar del plano descriptivo de entrevistas e historias de vida, al plano de la construcción conceptual. Cabe preguntarse hasta qué punto la naturaleza psicológica de los datos soporta y valida un análisis teórico.³

c) Metodológicamente, el plano micro corresponde al plano de la descripción, es decir, la reconstrucción de los datos. Si no se opera con principios explicativos de conexión de datos proporcionados por el marco teórico, la investigación no alcanza el régimen de trabajo científico, que es el único capaz de coordinar orgánicamente teoría e investigación, operaciones técnicas, metódicas, teóricas y epistemológicas, en una experiencia de investigación. Cuando esto no ocurre, el levantamiento exhaustivo de datos empíricos está destinado a quedarse más o menos disociado de los objetivos fundamentales del conocimiento científico que son, sin duda, la construcción de teorías capaces de corresponder y responder a los problemas sustantivos que le son planteados por una realidad histórico-cultural específica.⁴

3. La relevancia del enfoque macrosociológico en la investigación empírica de las mediaciones, no sólo corresponde a los planos metodológicos de la epistemología y de la teoría, sino también al contexto mismo y a sus propiedades, pues éste es el centro de la teorización y no algo que se le agregue. Por eso,

3. Sobre la necesidad de apropiación sociológica de las historias de vida, ver Moreira (1993).
4. Como dice Lull: "Metodológicamente, lo que se necesita ahora más que nunca es un grupo de proyectos de investigación etnográfica, bien diseñados, bien documentados, bien fundamentados, de los cuales se puedan extraer conocimientos profundamente teóricos" (Lull 1992: 57).

“la teorización sobre la audiencia debe atender cuestiones de política, economía, ideología y cultura” (Lull 1992). Por otro lado, la crítica que se hace actualmente a la perspectiva macro es más ideológica que propiamente teórica. Además, metodológicamente implica la revigorización de un obtuso positivismo, de una objetividad abstracta que busca anular la “visión del mundo de los científicos”. “El punto de vista teórico crea el objeto”, decía Saussure.

Y para que el modelo de las mediaciones no sucumba ante los riesgos del individualismo metodológico, vale la pena repetir la reflexión de Ianni:

En una época en que la realidad social se revoluciona otra vez, cuando declina el Estado-Nación y emerge la sociedad global, se tiene la impresión de que una parte del pensamiento científico se intimida, se desorienta. Alega el carácter vago, abstracto, demasiado complejo o metafísico de las realidades o explicaciones más amplias, abarcentes, históricas, holísticas. Y afirma la necesidad de que las ciencias sociales delimiten su objeto al ámbito de lo posible, viable, objetivo, verificable. Precisamente cuando los marcos de referencia teóricos e históricos parecen romperse, volverse cada vez más complejos, ampliarse, en ese momento una parte del pensamiento científico retrocede a los momentos apenas singulares de la realidad y deja de lado los momentos universales, precisamente cuando se constituyen nuevas mediaciones o se recrean las conocidas (1992: 116).

BIBLIOGRAFÍA

- CALETTI, Sergio (1992) “La recepción ya no alcanza”, en Carlos Luna Cortés (coord.) *Generación de conocimientos y formación de comunicadores*. México: CONEICC/FELAFACS.
- COHN, Gabriel (1972) *Sociologia da Comunicação: teoria e ideologia*. São Paulo: Pioneira.
- GIDDENS, Anthony (1975) *A estrutura de classes das sociedades avançadas*. Río de Janeiro: Zahar.

- HELLER, Agnes (1972) *O cotidiano e a história*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- IANNI, Otávio (1992) *A sociedade global*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- LOPES, Maria Immacolata V. (1993) "Estratégias metodológicas da pesquisa de recepção", *INTERCOM, Revista Brasileira de Comunicação*, vol. XVI, núm. 2, julio-diciembre, São Paulo.
- LULL, James (1992) "La estructuración de las audiencias masivas", *Diálogos de la Comunicación*, núm. 32, marzo, Lima.
- MARTÍN BARBERO, Jesús (1992) "Pensar la sociedad desde la comunicación", *Diálogos de la Comunicación*, núm. 32, marzo, Lima.
- MATA, María Cristina (1993) "El consumo desde una perspectiva crítica", *Comunicación, estudios venezolanos*, núm. 81, Caracas.
- MOREIRA, Renato Jardim (1993) "A história da vida na pesquisa sociológica", en Maria Isaura Pereira Queiroz (comp.) *Variações sobre a técnica de gravador no registro da informação viva*. São Paulo: CERU/FFLCH-USP.
- OLIVEIRA, Francisco (1988) *O surgimento do antivalor*. São Paulo: Novos Estudos CEBRAP, núm. 22.
- OROZCO GÓMEZ, Guillermo (1991) "Recepción televisiva: tres aproximaciones y una razón para su estudio", *Cuadernos de Comunicación y Prácticas Sociales*, núm. 2. México: Universidad Iberoamericana.
- SILVEIRA, Paulo y Bernard DORAY (orgs.) (1989) *Elementos para uma teoria marxista da subjetividade*. São Paulo: Vértice.